

EL TESORO más grande de la Iglesia

SI SOMOS LLENOS DEL ESPÍRITU SANTO:

1. ÉL CONVIERTE LAS INCOMODIDADES EN OPORTUNIDADES

¹ Y Saulo estaba de completo acuerdo con ellos en su muerte. En aquel día se desató una gran persecución en contra de la iglesia en Jerusalén, y todos fueron esparcidos por las regiones de Judea y Samaria, excepto los apóstoles. ² Algunos hombres piadosos sepultaron a Esteban y lloraron a gran voz por él. ³ Pero Saulo hacía estragos en la iglesia entrando de casa en casa, y arrastrando a hombres y mujeres, los echaba en la cárcel. ⁴ Así que los que habían sido esparcidos iban predicando la palabra. ⁵ Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria, les predicaba a Cristo. ⁶ Y las multitudes unánimes prestaban atención a lo que Felipe decía, al oír y ver las señales que hacía. ⁷ Porque de muchos que tenían espíritus inmundos, estos salían de ellos gritando a gran voz; y muchos que habían sido paráliticos y cojos eran sanados. ⁸ Y había gran regocijo en aquella ciudad.

HECHOS 8:1-8 NBLA

“Hay una sensación de una fusión entre el Espíritu de Dios y nuestro espíritu.”

N. T. Wright

SI SOMOS LLENOS DEL ESPÍRITU SANTO:

2. EXPONEMOS EL VERDADERO PODER DE DIOS

⁹ Hacía tiempo que cierto hombre llamado Simón, estaba ejerciendo la magia en la ciudad y asombrando a la gente de Samaria, pretendiendo ser un gran personaje; ¹⁰ y todos, desde el menor hasta el mayor, le prestaban atención, y decían: «Este es el que se llama el Gran Poder de Dios». ¹¹ Le prestaban atención porque por mucho tiempo los había asombrado con sus artes mágicas. ¹² Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba las buenas nuevas del reino de Dios y el nombre de Cristo Jesús, se bautizaban, tanto hombres como mujeres. ¹³ Y aun Simón mismo creyó; y después de bautizarse, continuó con Felipe, y estaba atónito al ver las señales y los grandes milagros que se hacían.

HECHOS 8:9-13 NBLA

SI SOMOS LLENOS DEL ESPÍRITU SANTO:

3. DESEAMOS QUE TODOS LOS CRISTIANOS LO EXPERIMENTEN

¹⁴ Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, les enviaron a Pedro y a Juan, ¹⁵ quienes descendieron y oraron por ellos para que recibieran el Espíritu Santo. ¹⁶ Porque todavía no había descendido el Espíritu Santo sobre ninguno de ellos; solo habían sido bautizados en el nombre del Señor Jesús. ¹⁷ Entonces Pedro y Juan les imponían las manos, y recibían el Espíritu Santo.

HECHOS 8:14-17 NBLA

Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo.

JUDAS 1:20 RVR1960

Procuren alcanzar el amor; pero también deseen ardientemente los dones espirituales, sobre todo que profeticen. ² Porque el que habla en lenguas no habla a los hombres, sino a Dios, pues nadie lo entiende, sino que en su espíritu habla misterios. ³ Pero el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación. ⁴ El que habla en lenguas, a sí mismo se edifica, pero el que profetiza edifica a la iglesia. ⁵ Yo quisiera que todos hablaran en lenguas, pero aún más, que profetizaran. Porque el que profetiza es superior al que habla en lenguas, a menos de que las interprete para que la iglesia reciba edificación.

1 CORINTIOS 14:1-5 NBLA

²⁶ Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. ²⁷ Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.

ROMANOS 8:26-27 RVR1960

SI SOMOS LLENOS DEL ESPÍRITU SANTO:

4. CUIDAMOS SU PRESENCIA COMO NUESTRO MAYOR TESORO

¹⁸ Cuando Simón vio que el Espíritu se daba por la imposición de las manos de los apóstoles, les ofreció dinero, ¹⁹ y les dijo: «Denme también a mí esta autoridad, de manera que todo aquel sobre quien ponga mis manos reciba el Espíritu Santo». ²⁰ Entonces Pedro le contestó: «Que tu plata perezca contigo, porque pensaste que podías obtener el don de Dios con dinero. ²¹ No tienes parte ni suerte en este asunto, porque tu corazón no es recto delante de Dios. ²² Por tanto, arrepiéntete de esta tu maldad, y ruega al Señor que si es posible se te perdone el intento de tu corazón. ²³ Porque veo que estás en hiel de amargura y en cadena de iniquidad». ²⁴ Pero Simón respondió: «Rueguen ustedes al Señor por mí, para que no me sobrevenga nada de lo que han dicho». ²⁵ Y ellos, después de haber testificado solemnemente y hablado la palabra del Señor, iniciaron el regreso a Jerusalén anunciando el evangelio en muchas aldeas de los samaritanos.

HECHOS 8:18-25 NBLA